

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano
Gerente Eduardo Garzón López Director Fidel Cano Correa
Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unid de Medios Mauricio Umaña Blanche

Gova

1, 2, 3.



Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919, Luis Cano: 1919 - 1949, Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958, Guillermo Cano: 1952 - 1986, Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997, Rodrigo Pardo: 1998 - 1999, Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002, Ricardo Santamaría: 2003, Fidel Cano Correa: 2004. fidelcano@espectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2020. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXXII. www.espectador.com

Opinión

Nuevos ministros, ¿misma actitud?

CON DOS AÑOS Y MEDIO DE GOBIERNO por delante, a Colombia no le conviene que el presidente Iván Duque siga viendo cómo se diluye su periodo en disputas políticas y peleas con el Congreso. Por eso, desde este espacio, celebramos las señales de cambio que se venían viendo sobre la apertura en la Casa de Nariño para construir acuerdos programáticos. El remezón ministerial reciente, sin embargo, no da buenas señales. ¿Se está parcelando el Gobierno o en verdad vamos a ver un nuevo y claro liderazgo desde la administración Duque?

Las movidas comenzaron con traslados internos. El nombramiento de Fernando Barbosa en la Fiscalía llevó a Nancy Patricia Gutiérrez a la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Alicia Arango, hasta entonces ministra del Trabajo, pasó a ocupar el Ministerio del Interior dejado por Gutiérrez. En esos dos movimientos se ve que el talante de la administración va a continuar por el mismo camino: confrontacional, concentrado en el uribismo más fiel y sin figuras que promuevan los consensos. Es una lástima ver al presidente atrincherarse innecesariamente en

una orilla ideológica que no le ha permitido posicionarse como el mandatario técnico del que hablan sus discursos.

La apertura a los demás partidos estuvo en el Ministerio de Agricultura, el del Trabajo y el de Salud. En el primero, nombró a Rodolfo Zea, con cercanía al Partido Conservador. En el segundo, designó a Ángel Custodio Cabrera, político de larga trayectoria y que hace parte del Partido de la U. En el tercero, eligió a Fernando Ruiz Gómez, quien ha sido muy cercano al partido Cambio Radical.

Viendo esos nombramientos, cabe la pregunta: ¿dónde está el proyecto de país unificador que se ha mencionado en varias ocasiones? ¿Los nuevos ministros traen liderazgos o solo es una manera de tranquilizar a ciertos partidos afines al Gobierno? ¿Qué se ha-

rá con la gobernabilidad que se está obteniendo al entregar estos ministerios?

El presidente Duque se impuso un reto enorme cuando llegó a la Presidencia. En su discurso inaugural, dijo que no iba a tener una relación de intercambio de dádivas y favores con el Congreso. Su rechazo a lo conocido como "mermelada" fue bien recibido y lo hemos apoyado en el camino. Era claro, también, que hay maneras de construir acuerdos y alianzas con distintas colectividades sin caer en los juegos típicos de la cultura política colombiana. Dicho eso, después de este remezón, quedan muchas preguntas. ¿No es contraproducente nombrar en el Ministerio del Trabajo a un político más conocido por su cercanía a la burocracia de este país que al tema de su cartera? ¿No envía un mensaje de cierre y poca conciliación posicionar a una figura como Arango en el Ministerio encargado de manejar la relación con el Congreso?

Todavía faltan unas semanas para que arranque la nueva legislatura. Con el gabinete armado, le falta al presidente contarle al país cuáles van a ser las reformas que priorizará con los apoyos que ha venido cultivando.

“¿Dónde está el proyecto de país unificador que se ha mencionado en varias ocasiones?”

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a elespectadoropinion@gmail.com

La historia y el Banco de la República

SALOMÓN KALMANOVITZ



UNA DE LAS ÁREAS CULTURALES EN las que se ha destacado el banco central colombiano es en apoyar la investigación histórica. Notables historiadores han ocupado la dirección de la Biblioteca Luis Angel Arango —como Jaime Duarte French, Jorge Orlando Melo y Margarita Garrido—, se han publicado numerosas obras de gran calidad y fue notoria la labor cultural de Miguel Urrutia entre 1993 y 2005.

Urrutia inició un vasto programa de historia económica, asociado con James Robinson, destacado miembro de la escuela institucionalista. Se completaron tomos de historia de Colombia del siglo XX, el siglo XIX y de la economía colonial, en los que se distinguen Adolfo Meisel por sus aportes a la historia económica del país y el Caribe, María Teresa Ramírez en transporte, Malcolm Deas sobre el desorden político del siglo XIX y muchos otros. Todos estos esfuerzos se hicieron con gran rigor académico, donde hubo variedad de posturas políticas siempre contenidas por la

argumentación racional y la aplicación del método científico al estudio de la historia.

El lujoso volumen *Bicentenario de la Independencia de Colombia*, publicado recientemente por el banco, se aleja un poco de esta tradición. Tiene prólogos del presidente de la República y su vicepresidente que son redundantes. Su editor general es Daniel Raisbeck, quien carece de credenciales como historiador pero tiene en su haber estudios clásicos que aplica para trazar la influencia de las concepciones grecorromanas en España, que había sido colonia del imperio de Roma desde bastante antes de Cristo hasta el siglo V. Raisbeck da un salto de 12 siglos para “deducir” que el pensamiento clásico también influyó en forma determinante a los gestores de la independencia de lo que sería Colombia. El editor de la obra es fundador de un partido libertario de ideario radical y hoy está asociado a la Universidad La Gran Colombia, fundada por José Galat (q. e. p. d.), de conocida trayectoria extremista. Contiene, entre otros, un escrito de Enrique Serrano sobre la rebelión de los comuneros que no tiene una sola referencia académica, pero igual repite tesis de *El pueblo y el rey*, de John Phelan, como propias. Serrano es autor de *¿Por qué fracasa Colombia?*, en donde sostiene tesis racistas como

suponer que la fracasomanía nacional es resultado de la herencia de judíos y moros conversos que colonizaron estas tierras, sin conocer su número ni influencia. Sus trabajos son afines ideológicamente al partido de gobierno que lo nombró director del Archivo Nacional.

Al libro lo redimen los aportes de James Torres, con su riguroso análisis de la minería en los albores de la Independencia; Armando Martínez, sobre la Confederación Neogranadina; Adelaida Sourdis, sobre la independencia de Cartagena (es la única mujer que participa en la obra), y Roberto Junguito, analizando las finanzas públicas entre 1821-1827, siendo de los pocos que estuvieron en el proyecto de Urrutia. Carlos Díaz hace un excelente análisis del comercio y el contrabando de la época. León Atehortúa escribe sobre la historiografía de Bolívar y la Independencia, siendo, al parecer, el único de inclinación de izquierda en la colección. Figuran, además, buenos trabajos de Pablo Rodríguez, Roger Pita, Gilberto Ramírez y de otros investigadores serios de las mejores universidades del país. Lo que queda claro es que, afortunadamente, los autores doctrinarios de la colección son pocos, pero es que la veta de académicos de extrema derecha no parece ser muy pródiga.

Nieves

